

tiene varios defectos, que deprimen mucho la belleza del poema. ¿Por qué en un estilo tan aseado y noble se han de nombrar claramente los insectos asquerosos? ¿Por qué se han de usar las baxas palabras de *el Dios Semicabron*, la *faz cornuda* y otras semejantes, propias unicamente de las personas plebeyas? ¿Por qué aquellos juegos de vocablos

Ni le haga tuertos, ni derechos pida.

Cama en camara y camara en la cama; y otros, aunque no muchos? ¿A qué viene aquel juguete de derivar la música de la mosca, sincopando aquella, y nombrando ésta en latin? ¿A qué el volverse à los lectores contra el uso de los buenos Poetas? ¿A qué en suma, el no purgar de pocos y leves defectos un poema tan bello? Pero el mayor mal de la *Mosquea* es lo largo del poema en un argumento de esta clase. Por mas elegantes y armoniosos que sean doce cantos, que hablan de la guerra de las moscas, no pueden mantener de modo alguno gustoso y atento el ánimo de los lectores.

Los

Los Italianos se glorían de tener dos poemas de aquellos tiempos igualmente jocosos, aunque de argumentos del todo diversos. En el año 1618, tres despues de la publicacion de la *Mosquea*, se imprimió *Lo scherno degli Dei* de Bracciolini, poema agradable, y que no sin razon fue muy celebrado de los Italianos. Mas universal aplauso se adquirió Tassoni con su *Secchia rapita*, publicada pocos años despues; y si el Poëta hubiese juntado à la poesia de estilo el mérito de la invencion, podria llamarse perfecto aquel poema. Batallas y mas batallas, revistas de capitanes y de insignias militares forman casi todos los doce cantos de aquella composicion demasiado larga. Del pozal robado, de los accidentes propios de una tal guerra, de los caracteres de los combatientes, y de lo verdadero ridículo de la accion se habla algo en los primeros cantos, y se abandona despues; pero no por esto permitiremos al Poëta, que nos diga con una modestia tan singular en su profesion:

.... *La*

... La storia è bella e vera ;
 Ma io non l'ho saputa raccontare:
 Paruta vi saría d'altra maniera
 Vaga e leggiadra s'io sapea cantare (a).
 Son sobrado bellas las descripciones , las
 imágenes originales , los pensamientos ex-
 traños y agradables , los dichos improvi-
 sos y chocarreros , la versificación noble
 y culta , y el estilo en todo sublime y lí-
 mado , para que no nos parezca amena y
 agradable la historia , y Tassoni un exce-
 lente Poëta.

Boileau. Pero en este género de poesía es pre-
 ciso ceder la palma al Francés Boileau en
 su *Lutrin*, ó *Facistol*. La fábula está exce-
 lentemente dispuesta con variedad de na-
 turales y agradables incidentes ; las des-
 cripciones amenas y graciosas adaptadas
 con la mayor propiedad à las cosas des-
 criptas ; las imágenes vivas , naturales y
 expresivas. ¿Quánto mas dice de la vida
 mole en aquel verso

(a) Cant. XII st. ult.

*Soupire , étend les bras , ferme l'œil , &
 s'endort ,*

que las filosóficas è indeterminadas des-
 cripciones del celebrado Voltaire? Los
 razonamientos de la Discordia , de Gilo-
 tin , del Cantor y casi todos los demas es-
 tán expuestos con una fuerza y energía,
 que estoy por decir que no lo hubiera
 hecho mejor el mismo Virgilio , cuyas
 expresiones se propuso imitar el Poëta.
 Pero sin embargo me parece descubrir
 alguna afectacion pueril en los del Reloxe-
 ro y de su Muger , por querer adoptar los
 pensamientos y las expresiones de Virgi-
 lio en los discursos de Eneas y de Dido,
 que no son propias para la corta despedi-
 da de una noche. Igualmente puede lla-
 marse Virgiliana la delicadéz en texer en
 boca de la Blandura un bello elogio à su
 augusto Luís XIV ; pero al contrario es
 forzado è importuno todo el sexto canto
 en que alaba à su Aristo. Es gracioso el
 pensamiento de dar la batalla valiéndose
 de los libros por armas ; aunque esta en
 mi concepto es demasiado larga , y tiene

sobrado ayre de sátira. Aquella finura en dar el mayor tono de seriedad à los afectos mas ridículos, la variedad y el colorido de los quadros, y el encanto del estilo siempre igual, y sin embargo conforme à todos los caracteres, hacen que yo tenga al corto poëma del *Lutrin* por uno de los mas sabrosos frutos del Parnaso moderno. Los Franceses quieren engrandecer el *Viage* de Chapelle y de Bachaumont; pero son demasiados los descuidos, y mucha la libertad y la licencia de aquel *Viage* para que pueda contarse entre los cortos poëmas clásicos.

Los Ingleses ni aun en estas vagatelas de diversion y de capricho quieren ceder la palma à los Franceses. Se recomienda con los mayores elogios el *Magnífico sueldo* de Philips, en el que ciertamente se encuentran algunos graciosos pensamientos; pero son tantas las imágenes desagradables y baxas, y las expresiones pesadas, tal el desorden de las ideas, y tan corto el poëma, que no dexa lugar à muchas alabanzas, siendo ademas tan poco lo que participa
de

de la epopeya, que no hay razon para contarlo entre los cortos poëmas épicos. El verdadero rivál de Boileau no es otro que Pope, el qual justamente puede compararse con él en muchos géneros de poësia. El *Bucle robado* de este Poëta es para los Ingleses el *Facistol* de Boileau; y aun muchos fuera de Inglaterra, y hasta en la misma Francia quieren dar la preferencia al poëma inglés en competencia del francés. Pero las frias è inútiles invenciones de los espíritus cabalísticos del *Bucle robado*; cómo se han de comparar con los naturales y graciosos incidentes del *Facistol*? ¿Qué gusto pueden producir los silfos y los gnomones? ¿y para qué sirven en el poëma? ¿A qué viene el sueño que Ariel infunde à Belinda (a)? ¿el orden que dá à los otros silfos para que la guarden (b)? ¿su asistencia al juego del *Hom-bre* (c)? ¿el recurrir à la Ipocondría quando

Tom. III. Xx do

(a) Book I.

(b) II.

(c) III.

do Belinda sin su intervencion está ya bastante melancólica (a)? y finalmente, ¿de qué sirve la mera presencia de aquellos espíritus en la batalla (b)? A lo menos hubiesen llevado al Cielo el *Bucle robado*, como parecía muy natural. Pero aquellos genios de nueva invencion no sirven mas que para llenar la mayor parte del poema, sin dexar lugar à las graciosas aventuras, que los lectores ya fastidiados, en vano esperan encontrar. Es sobrado larga y nimia la narracion del juego, obscura y mal dispuesta la batalla de las damas y de los caballeros: es hermosa la descripcion del tocador y del paseo de Belinda, y por lo mismo hace desear mas que el Poëta abandone aquellos sus silfos, y se entretenga agradablemente con los hombres: es à la verdad gracioso el pensamiento de poner en la balanza de Júpiter los cabellos de las damas, y los sesos de los petimetres, y pesar mas aquellos que estos; pero todo

(a) IV.

(b) V.

aquel estudiado episodio no está puesto muy en su lugar; y no temeré decir generalmente, que todo aquel celebrado poema me parece poco feliz en la invencion y disposicion de la fábula. Por mas digna de alabanza debe sin duda juzgarse la poesia de estilo; y efectivamente consiste en esto la verdadera gloria de Pope. Pero sin embargo à mí no me gusta una cierta redundancia de expresiones, que él tal vez habrá creído propias para mover la risa de los lectores, y que en mí concepto, aunque prueben en el Poëta mucha fecundidad de imaginacion, no manifiestan mucha finura de gusto. Ariel, hablando à Belinda en sueños, la dice: *Si has tenido en la infancia alguna vision que te hayan enseñado la nutriz, ò el cura, y esto basta para su discurso; pero pasa à individualizar estas visiones ò de espíritus aéreos vistos à la luna, ò de monedas de plata, de verdes arcos, de doncellas visitadas por los Angeles con coronas de oro y guirnaldas de flores celestes.* Son ingeniosas algunas de sus antitesis de pensamientos;

tos; pero no sabe alzar la mano de ellas: no se penetra qual desastre le habrá de acaecer à Belinda, si quebrantará las leyes de Diana, ò romperá un vaso de porcelana, si manchará su honor, ò el brocado nuevo, si perderá el corazon, ò el collar en el bayle, ò si el cielo habrá determinado que muera su perrillo. En Hampton los hombres de estado pronostican la caída de los tiranos en los reynos extranjeros, y de las Ninfas en sus casas, y la Reyna toma los consejos y el té; allí se discurre de la gloria de la Reyna de Inglaterra, y de la belleza de un escritorio indiano; y de este modo se encuentran à cada paso estas antitesis, que presentadas con moderacion y en su lugar causarían gran gusto; pero llegan à enfadar y à fastidiar por ser demasiado freqüentes y continuas. Es pesado è inutil el pensamiento de hacer alegrar à todo el mundo con la risa de Belinda.

*Belinde smiled, and all the world wás
gay (a).*

Y

Y aun aquí es de notar la demasiada facilidad con que el Poëta pasa de Belinda à los silfos. Belinda se rió, dice, y se alegró todo el mundo: todo, añade, excepto el silfo,

All but the sylph.

Y he aquí todo el arte de la transicion con que Pope entra à hablar de los silfos. Omito algunos otros defectos que facilmente podría notar en el *Bucle robado*, y basten estos, que he referido unicamente para que no se conceda, como muchos quieren, al poëma de Pope la preferencia sobre el de Boileau, y no para privarle de los elogios que justamente se merece por ser mayores sus perfecciones que los defectos referidos. La elegancia y pureza de la lengua, la precision y fuerza de las expresiones, la exâctitud y armonia de la versificacion, lo verdadero, ajustado y nuevo de los pensamientos, la abundancia de cosas, aunque à veces sobrado reducidas y amontonadas, son en mi concepto las prendas, que constituyen à Pope un Poëta de primer orden, y dan à sus cortos poëmas jo-

cosos, à pesar de sus defectos, y el distinguido mérito de clásicos y magistrales. La *Dunciade*, ò la *Estupidéz*, es otro corto poëma jocoso de Pope de un género enteramente diverso, puesto que todo el argumento, la accion y los episodios son ideales y alegóricos. Está lleno de pensamientos ingeniosos, de pasages vivos, y de crítica sutil y perspicáz; pero hay en él tal confusion de idéas, y tal mezcla de personas, de acciones y de alusiones, tal deseo de satirizar, y tan poco orden y exâctitud en la disposicion, que se confunde el lector sin poder seguir la accion de la fábula, y por consiguiente la *Dunciade*, aunque con iguales prendas en la versificacion y mayores en la invencion, es inferior al *Bute robado*. Y viniendo à la comparacion con Boileau, creo descubrir generalmente en Pope mayor ingenio y mas fertil fantasía; pero no tanto gusto, ni tan maduro juicio. El *Templo de la Fama* es otro poëma corto de Pope, alegórico, pero sério. Mucho tiempo antes el Español Vicente Espinel habia compues-

puesto en octavas otro semejante con el título de *Casa de la Memoria*. Despues se han formado el *Templo del Gusto* y otros templos y palacios, y todo está lleno de semejantes poëmas.

El *Ververt*, ò el *Papagayo* de Gresset, ^{Gresset.} puede llamarse original, à no ser que alguno quiera darle por modelo el *Cuervo*, poëma corto è imperfecto de Ceva. Gresset, sin buscar lo maravilloso en los Dioses, ò en las personas alegóricas, con el mero hecho de pasar un papagayo de un convento de monjas à otro, con graciosos y naturales incidentes, y con un estilo fluido y puro, aunque à veces un poco desaliñado, se ha sabido adquirir con tan pequeño trabajo una gloria no pequeña. Mas nuevo y original es el corto poëma de Gesner del *Primer navegante* ^{Gesner.} Gesner, que en su poëma de la *Muerte de Abél* supo añadir à los poëmas épicos un nuevo género de naturalidad y sencillez, en su *Primer navegante* ha dado otro à los poëmas cortos. Son sobrado freqüentes y largos los monólogos y los diá-

diálogos de los héroes del poema; es lenta la progresion, y la accion escasa; pero tiene tanta gracia y singularidad el pensamiento de la fábula; son tan oportunos y agradables los episodios, y tan naturales los afectos, que el *Primer navegante* deberá ser tenido por un poema original, y ocupar un lugar distinguido entre la inmensa turba de poemas cortos que todos los dias salen à luz. ¿Quántos no ha producido la Italia sola en estos últimos tiempos? Yo, no pudiendo ni aun nombrarlos todos, solo haré mencion de los de dos Poëtas, que dando nuevo lustre à esta Ciudad de Mantua, lo exigen con alguna mas razon. Bettinelli ha compuesto *Il Ritorno*, *Il Giuoco delle carte* y varios otros poemas cortos, entre los quales se ha adquirido particular crédito el *Delle Raccolte*. Ha sabido aprovecharse muy bien del gran maestro Boileau, no solo en el *Facistol*, sino en el arte poëtica y en las sátiras; igualmente le habrá podido suministrar muchas ideas la referida *Dunciade* de Pope; ha sacado muchas nuevas y gra-

Bettinelli.

graciosas de su viva fantasía, y todas las ha adornado con facil y noble versificación; y aunque à alguno podrá parecerle que las cosas mas mínimas no todas se dirigen al fin del poema, como lo requiere la poesia alegórica, que se repiten à veces algunos pensamientos, aunque baxo aspectos no poco diversos, que en el enlace de los hechos se podia alguna vez guardar un orden mejor, y que su impaciente furor poëtico no ha podido sujetarse enteramente à la molesta lima en el pulimento de los versos; sin embargo *Le Raccolte* será siempre una composicion de mérito superior al de los comunes poemas cortos, y conservará al Autor el glorioso título de Poëta, que goza con tanta gloria. Bondi nos ha dado tambien varios *Bondi.* poemas cortos cultos y elegantes, quales son *Le Conversazioni*, *La Moda*, *La Felicità*; pero en mi concepto merece entre todos particular alabanza; aquel, que con la sencilla y amena narracion de un *Diario de Campo* de unos nobles Seminaristas, sin otros adornos de episodios ni de agradables

Tom. III.

Yy

bles

bles ficciones, entretiene dulcemente à los lectores con la graciosa variedad de pequeñas descripciones y de hermosas imágenes, con la espontánea y no estudiada filosofía, y con la tersa y limada versificación, puede, no sin fundamento, llamarse original, y es ciertamente muy bello y digno de alabanza. Pero baste ya de poëmas épicos y de poëmas cortos, en los que la dignidad de la materia nos ha entretenido tal vez demasiado, y pasemos à hablar brevemente de la poesía didascálica.

CAPITULO III.

Poesía didascálica.

ENtre los Griegos hubo muchos Poëtas, que cultivaron la poesía didascálica; pero, pasando por alto aquellos antiquísimos cuyos poëmas ya no existen, el primer monumento indubitable de su estudio en esta parte es el de Esiodo de las *Obras y de los días*. Los Griegos contaban

entre las obras de Esiodo una *Astronomía grande*, un *Giro por la tierra* y alguna otra composición, que debe colocarse en la clase de los poëmas didascálicos; pero ahora no tenemos de él mas que la *Teogonia*, ò *Generacion de los Dioses*, el *Escudo de Hércules* (de cuya legitimidad aun se duda), que ni pertenecen propiamente à la didascálica, ni à la épica, y su referido poëma de las *Obras y de los días*, que indubitablemente debe llamarse didascálico. Quintiliano concede à Esiodo la dulzura de las palabras y la agradable composición; pero dice tambien que rara vez se eleva (a). La disposición del poëma acaso no deberá proponerse por modelo à los Poëtas didascálicos, porque Esiodo no presenta un plan bien delineado, sino que solo amontona fábulas y preceptos, y descende à tratar objetos demasiado pequeños y baxos. Pero sin embargo Esiodo debe tenerse por el maestro, y de algun modo por el Home-

Y y 2 ro

(a) Lib. X cap. I.